Por HUBER MATOS ARALUCE

El futuro de Cuba hoy depende de si Hugo Chávez se muere o sobrevive. Si muere dependerá entonces de si quien lo sustituye en Caracas va a seguir sosteniendo al régimen castrista en el poder. La tiranía en la isla parece tener prevista una alternativa. Si es el modelo chino están equivocados. Estas son algunas de las razones:

Desde hace más de tres décadas la estrategia de China a partir del liderazgo de Deng Xiaping fue abrir las puertas al capitalismo a un paso acelerado sin que el Partido Comunista cediera el control del poder. La estrategia castrista pretende tomar el mismo camino en cámara lenta, sin comprender que el contexto histórico y geopolítico de Cuba es completamente diferente.

China era y es muy importante para el mundo capitalista. Cuba no lo es. Guangzhou, la tercera ciudad de China tiene 12 millones de los 1300 millones de habitantes de China. En toda la isla de Cuba viven un poco más de 11 millones de personas.

Hace tres décadas China despertó un gran interés en el mundo capitalista. Entonces con una población de 1200 millones de habitantes, con un extenso territorio y una posición estratégica privilegiada se podía abrir un inmenso mercado. China dentro de la economía de mercado

podía transformar el mapa comercial del mundo. Lo ha logrado.

Cuba, ni comunista ni capitalista, no tiene ni tendrá remotamente esa importancia. Nuestro país puede seguir en la miseria por otro medio siglo o prosperar bajo una democracia sin que esto represente ninguna ventaja o desventaja estratégica de importancia para ninguna otra nación.

El error de Raúl Castro y su grupito ha sido creer que la Cuba que ellos controlan es algo así como el ombligo de Latinoamérica o del mundo. Los castristas parecen no haberse dado cuenta de que la guerra fría ya es historia. En su subconsciente siguen creyendo tener el apoyo de una potencia como lo tuvieron por tres décadas de la URSS. Los Migs soviéticos en Cuba debían estar en un museo y sus tanques también.

Por esa prepotencia los castristas perdieron la oportunidad que les Obama les brindó. Sin conocerlos, el presidente estadounidense al principio de su gobierno les tendió la mano casi incondicionalmente. Lo rechazaron. Ahora el Presidente está ante una difícil reelección y no le queda tiempo ni capital político para arriesgarlo con Raúl Castro.

Ya no es la URSS la que los sostiene en el poder en Cuba sino la subvención venezolana, pero Caracas no es Moscú. Venezuela es un país en permanente agitación y, aunque Chávez no muera, nadie sabe hacia adonde va.

La verdadera importancia de Cuba para los Estados Unidos no se debe a sus once millones de habitantes ni a sus 114,000 kilómetros cuadrados, se debe al exilio cubano. El poder político y económico de los exiliados cubanos en los Estados Unidos se toma en cuenta en la compleja aritmética política de ese país. Además, los cubanoamericanos han establecido extensas relaciones en los Estados Unidos durante medio siglo.

La importancia de la relación es a la inversa. Los Estados Unidos son sumamente importantes para Cuba. El despegue económico de la isla dependerá totalmente de su acceso al mercado de los Estados Unidos. En consecuencia son los Estados Unidos los que pueden condicionar esa relación de acuerdo con el respeto a los derechos humanos en Cuba.

El interés esporádico del mundo actual está principalmente relacionado con lo que puede pasar en la pintoresca isla de Cuba. Un país que está en la quiebra después de que por medio siglo el régimen se pasó alardeando de sus éxitos y al mundo le pareció bien creérselos.

La China tendrá a Taiwan y Cuba tendrá a Miami, hasta ahí las coincidencias. El castrismo en Cuba como el comunismo en Corea del Norte son anacronismos en un mundo que está al mismo tiempo diseñando y construyendo un nuevo Renacimiento cinco siglos después de aquel que transformó a la humanidad.

Continuará…